



LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

CONVERSACION CON EL ARQUITECTO JAVIER CARVAJAL

NO puede decirse que Javier Carvajal tenga gratisimo recuerdo de sus años de estudiante de arquitectura.

—Yo nací a la vida profesional de una escuela anémica y depauperada, con una formación, cuando la hubo, anticuada y anacrónica, y desde ese vacío desolador hubo que improvisarlo todo. Somos una generación sin maestros, y tuvimos, lamentablemente, que ser autodidactas, lo que no es demasiado positivo, y aprenderlo todo en los libros, lo que es muy peligroso. Tuvimos que buscar lo que no se nos daba, adivinar lo que se nos ocultaba, reinventar lo que ya estaba inventado, aprender oponiéndonos, convencer desde nuestra duda. En estas condiciones, nada tiene de extraño que mi obra de arquitecto haya sufrido una evolución a lo largo de su desarrollo.

—¿Y cuál fue su actitud de partida?

—Pues fue una actitud de repulsa ante una arquitectura de pastiche, de falso clasicismo, de falso Escorial y de paupérrimo folklore. Me adscribí con entusiasmo a una revolución arquitectónica que en verdad era ya vieja de veinte años al menos, y el racionalismo de los años treinta me dio las armas para mis primeras batallas.

También nos dice Javier Carvajal que poco a poco el racionalismo de los primeros años sufrió el impacto de la crítica que nacía del descubrimiento de que la razón no lo es todo, de que cada coyuntura de espacio y tiempo tiene su propia respuesta por encima de las respuestas uniformes que el racionalismo doctrinario postulaba.

—La visión del racionalismo puro se en-

riquecía con la comprensión del mundo del sentimiento, con la inclusión de las funciones que van más allá de las propias funciones materiales, con la aceptación de la realidad de las tecnologías posibles, con la integración del factor histórico-cultural del espacio-tiempo.

—¿Cómo conceptuaría usted su arquitectura actual en relación con la de sus primeros años de arquitecto?

—Mi arquitectura de hoy me parece más humana que la de mis principios, es una arquitectura preocupada por encontrar una expresión de nuestra realidad, de nuestro clima y de nuestra cultura. Una arquitectura, quisiera yo, ligada tanto al dinamismo de nuestro tiempo como al acervo de nuestra idiosincrasia.

A nuestra pregunta de que cuáles eran los proyectos y obras de que más satisfecho se hallaba, Javier Carvajal ha considerado la respuesta difícil para todos los que ven ligada su actividad a la creación.

—La fuerza de creación es incompatible con el conformismo, con la satisfacción por lo ya hecho. En el momento en que algo ya es, en que se termina la obra, aparece la oposición entre lo que hemos conseguido y lo que pretendíamos, y lo hecho se nos presenta con toda la carga de lo no logrado. Su importancia entonces se centra no en lo que se ha hecho, sino en lo que se pretendía, en lo que se ha aprendido, en lo que se ha avanzado, en lo que tiene de camino para el próximo intento, en lo que hay de confirmación en la posibilidad de perfeccionamiento para sucesivos pasos. En este sentido me importan

y me siento solidario de todo lo anterior, incluso de sus fallos, y tal vez por ello no siento los proyectos fallidos—los que se hicieron y no se han construido—como ocasión perdida.

LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Al aludir nosotros el tema de la enseñanza de la arquitectura en España hemos tocado un punto muy vivo en la sensibilidad de Javier Carvajal.

—Yo creo que la situación de la enseñanza de arquitectura en España—no tenemos que ser hipócritas—está en un momento fatal. El Libro Blanco del Ministerio de Educación y Ciencia abre la posibilidad esperanzadora de una reforma, pero incluso el Libro Blanco—en lo que a la arquitectura se refiere—no enfoca el problema sobre bases reales y deja grandes paréntesis abiertos llenos de dudas sobre lo positivo del intento, a no ser que se mate y profundice en lo que a esta compleja disciplina atañe.

Piensa Carvajal que la enseñanza de la arquitectura no puede ser confundida con las enseñanzas de las diferentes ingenierías reunidas en el mismo cajón de sastre donde ahora está metida.

—La enseñanza de la arquitectura no es ni técnica sólo, ni sólo humanismo; está como a caballo entre la Universidad y el Politécnico, entre las enseñanzas especializadas y los conceptos generales, y cualquier error en ese planteamiento puede ser fatal para su futuro—no futuro de arquitectos, sino futuro de patrimonio co-

Los Domingos de ABC. 2 Nov. 1969

"ABC" 2 Nov. 1969.

«GRANDES DE TODOS LOS TIEMPOS»

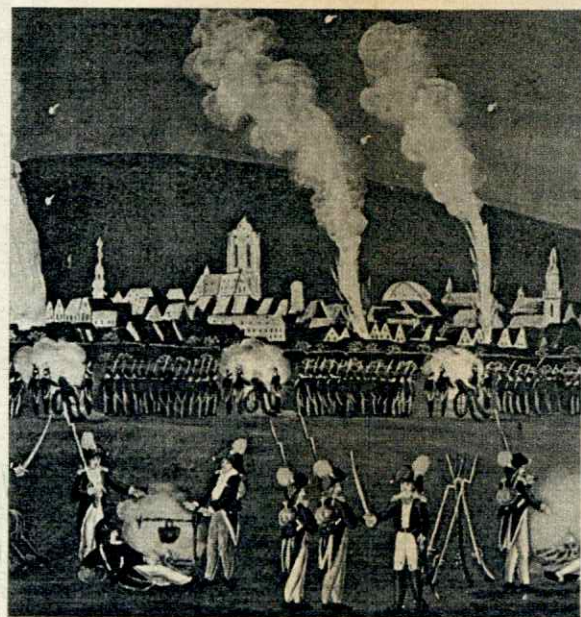
GOETHE

- SU BIOGRAFIA
- SU EPOCA
- SU OBRA

DE EL DIJO NAPOLEON: «HE AQUI UN HOMBRE»

Cada título 145 pesetas,
más 15 de gastos de envío.

A todo color y en papel couché,
cuidada edición, formato 22x28,5



De próxima aparición: ● SAN BENITO ●
RAFAEL ● GENGIS KHAN ● MAHOMA ●
CERVANTES



Títulos agotados:

NAPOLEON, SAN FRANCISCO, GOYA, COLON, CHOPIN,
CARLOS V, BEETHOVEN, DANTE, JULIO CESAR, MIGUEL
ANGEL, SHAKESPEARE, REMBRANDT, RICHELIEU Y
GALILEO.

Pida a examen, HOY MISMO, cualquiera de estos títulos

- VELAZQUEZ
- VERDI
- FEDERICO EL GRANDE
- SAN PABLO
- LORENZO EL MAGNIFICO
- BUDA
- DELACROIX
- LINCOLN
- MOZART
- HERNAN CORTES
- GOETHE

Para ello sólo tendrá que escribir a «Grandes de todos los tiempos», calle de Serrano, 61, Madrid, indicando su nombre, apellidos, domicilio y población.

Si alguno de los libros que reciba no le satisface podrá devolverlo por correo sin más requisitos.

mún de cultura.— La reforma de nuestras enseñanzas hay que afrontarla radicalmente porque casi nada de lo que existe vale. Estamos formando anticuados arquitectos con medios anticuados, con conceptos anacrónicos de genio universal, de especialista de todo sobre el papel, abandonando en cambio lo que de específico tiene nuestra disciplina.

—¿De dónde le parece a usted que parte el procedimiento equivocado?

—Desde los tiempos remotos se han multiplicado las técnicas, pero ha permanecido invariable la unidad del hecho creador: aquí está el problema que debe ser seriamente meditado para afrontar correctamente su solución difícil y por ahora no se ve claro que esto se esté haciendo, aparte del esfuerzo del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos, que se ha planteado seriamente el análisis y estudio de esta cuestión. Cada una de las técnicas que inciden en el hecho arquitectónico exige la especialización, y todas esas especialidades claman por la visión unitaria y general que exige una obra de arquitectura.

Está claro, para Javier Carvajal, que nos encontramos a las puertas mismas de una nueva mecánica profesional, con la aparición del equipo de arquitectura como extensión del concepto de arquitecto, no como agregación inconexa de especialistas, sino como coherente colaboración de técnicos encaminados, dentro de cada una de las ramas de su conocimiento, a la consecución de un fin único que necesariamente requiere la figura del proyectista general—el arquitecto—; no dictador, sino colaborador, que tiene la responsabilidad de la visión general y la unidad de la obra.

—Así la arquitectura vería abrir sus puertas a amplias colaboraciones enriqueciendo sus posibilidades y manteniendo su carácter unitario. Nuestra carrera exige unos conocimientos que en cierto modo están más vertidos hacia el mundo de las ciencias humanas que hacia la ingeniería y sus técnicas, sobre todo si se piensa en la integración en los equipos de técnicos no arquitectos. Sume usted a esto la masificación de nuestras Escuelas—la de Madrid con cerca de cuatro mil alumnos— y la insuficiencia de nuestro profesorado—creo que aquí somos unos dieciséis catedráticos y cerca de trescientos profesores auxiliares—, y añada el entañamiento casi total entre alumnos y profesores que esa masificación y anacronismo produce y tendrá usted un panorama de la gravedad del problema, sumándose además la insuficiencia de nuestros locales y la falta de medios de que las Escuelas disponen.

MADRID, SIN ARRAIGO

Mucha tinta se ha gastado en comentarios acerca de la desaparición de los antiguos palacetes del paseo de la Castellana. El problema, como siempre, trasciende de la arquitectura y del urbanismo. Es un problema cultural y de mentalidad histórica.

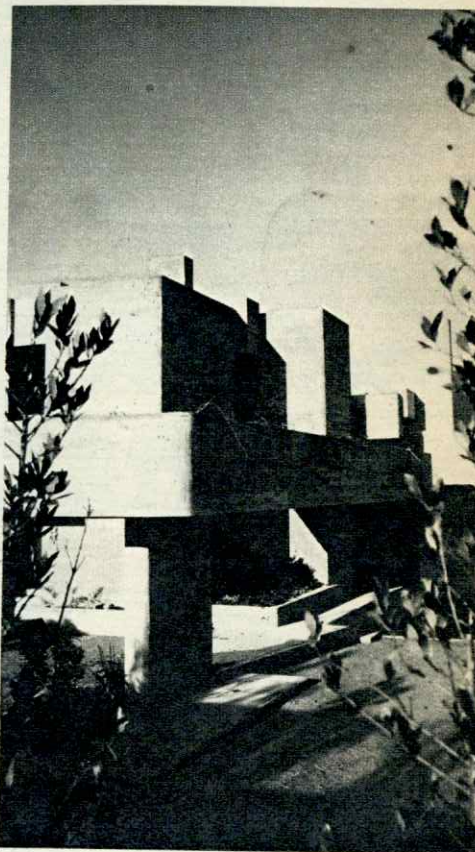
—Contra lo que tanto se dice, yo creo que tenemos, colectivamente, una mentalidad antihistórica y antihistórica. Somos el país menos tradicional de Europa. Tal vez porque desde la edad escolar nos están hablando del pasado, o demasiado bien o demasiado mal, y todo lo excesivo es pernicioso. Por una parte es como una inconsciente vocación de expósitos, de no tener padre, ni antecedentes, y por otra como una aterradora soberbia colectiva que piensa que nadie de quienes alentaron antes que nosotros hizo nada que merezca ser aprendido. Así nos sentimos insolidarios con todo lo anterior, en un desear por el país recién nacido de Africa, cuando somos país viejo de Europa, de esa vieja Europa que estalla de juventud. Concre-

tamente Madrid se ha convertido por esas andaduras en una ciudad sin tradición—como ciudad desarraigada de un país recién inventado—, sin carácter, sin raíces.

—¿Quién tiene la culpa?

Nos mira fijamente, pero sin responder. Después se quita las gafas, como si el que estuviesen empañadas le impidiese oír bien. Pero nos ha comprendido perfectamente:

—¿Que quién tiene la culpa?... Todos hemos sido responsables: las viejas familias, que no han entendido su papel; la gran clase media, que ha creído afirmar su personalidad acabando con todo cuanto ella misma no ha creado; el Estado, que no ha sabido defender unos intereses culturales e históricos más allá de lo meramente privado, creando un sistema de defensa que hubiera posibilitado la conservación de tantas cosas desaparecidas—unas ciertamente por razones de pura especulación y otras por haber llegado a ser una carga insostenible para sus propietarios, a los que no se les podían pedir



Chalet en Somosaguas.

aptitudes de heroísmo—; los técnicos, que no han atendido en sus propuestas a más razones que las de la mera técnica, y los que deberían ser guías y mentores del pensamiento de la sociedad, olvidándose de su función, deformando e ignorando.

EN TORNO AL URBANISMO

Antes de finalizar esta conversación con Javier Carvajal nos referimos al problema medular, que en este caso es el urbanismo.

—El urbanismo, desde su misma raíz, se enfrenta con las realidades económicas, sociales y políticas sobre las cuales debe operar y que muchas veces llegan a deformar aquellas soluciones óptimas que lo serían en el terreno de la ciencia urbanística pura, de la investigación y de la teoría. El urbanismo es, en cierta manera, la expresión más clara del "status" sociológico de los pueblos, porque al enfrentarnos con él nos vemos obligados a plantearnos las razones de su justificación. Son los propios conceptos políticos y en cierta

manera el concepto mismo de la sociedad el que entra en juego, al afrontar los problemas urbanísticos. El urbanismo no conseguirá brillantes resultados, al margen de los planteamientos de estructura que lo condicionan.

—¿Es un problema de arquitectos?

—No es tan sólo un problema de arquitectos, sino que básicamente exige un claro planteamiento de los puntos de partida y de los objetivos que en terreno político, económico y sociológico se pretenden. Este es el real planteamiento de fondo; lo otro, lo que generalmente se entiende por urbanismo es, en la mayoría de los casos, problema de diseño o de remodelación urbana que, sin un planteamiento de fondo cierto, no es más que un salir al paso de los problemas cotidianos sin enfrentarse realmente con la realidad.

Tanto el problema de fondo como los de diseño y remodelación exigen un importante esfuerzo previo de investigación, de toma de datos, de precisión y de organización.

—Por desgracia, nuestra sociedad no está acostumbrada a plantearse y menos a abordar estos problemas, sin lo cual todo queda en improvisación y soluciones de emergencia. Nuestra sociedad—en todos sus niveles—no se ha dado aún cuenta de la gravedad del problema, lo cual invalida toda iniciativa de acción eficaz. Ahora se empieza a tomar conciencia del problema de las grandes ciudades, pero se toma conciencia cuando ya no tiene, casi, solución. Pero cuando se perfilaba como un futuro cierto, nadie dio audiencia a los que clamábamos por planear su remedio, entonces posible.

Mientras hablaba, Javier Carvajal daba vueltas en sus manos a un portaminas.

—Incluso ahora—añade—el problema de las grandes ciudades se ve como un problema de pura casuística, aislado en la ciudad misma, sin relación con el contorno comarcal, regional o nacional, según los casos.

Le preguntamos que cómo ve la solución de Madrid.

—La solución de Madrid ya no está en los estrechos límites de su dilatado perímetro, sino en su "interland" regional, y sus problemas deben abordarse no dentro del concepto de ciudad, sino dentro del concepto de ciudad-región. Cualquier error en este sentido puede ser funesto y cualquier improvisación tener incalculables consecuencias. Una nueva Universidad, una nueva zona residencial, un nuevo centro administrativo no pueden pensarse ya, sino dentro de una ordenación general que afecta posiblemente a un área de 50 kilómetros de radio, como mínimo, y desencadena consecuencias imprevisibles en el tiempo.

Afirma, asimismo, Javier Carvajal, que los problemas de infraestructura—de redes viarias, de transportes, servicios, etc.—, deben estudiarse previamente a la implantación de nuevos núcleos, lo cual exige una visión amplia y previsor.

—Hay otros problemas, como son los de descongestión de las grandes ciudades, que ni tan siquiera pueden resolverse en los límites de su propio "interland" regional, sino dentro, en las provincias, creando niveles de vida capaces de frenar la inmigración y fomentar incluso la reinmigración. La táctica está bien cuando existe la estrategia, pero la táctica sola no gana, a la larga, batallas. Pretender que los males están en otro sitio es engañarnos. Ciertamente los problemas de diseño tropiezan con los vicios de la propiedad del suelo, partida y atomizada, con la especulación, con la pugna de intereses y derechos particulares y contradicciones y con las dificultades económicas para afrontar la realización de los planes.